

Un acercamiento de valoración cultural, fortaleza participativa y autoproducción del hábitat. Caso de estudio Santiago Niltepec, Oaxaca

An approach of cultural valuation, participatory strength and habitat self-production. Case study Santiago Niltepec, Oaxaca

Javier Salvador González Colina,¹ Bertha Lilia Salazar Martínez² y Luis Arturo Vázquez Honorato³

Fecha de recepción: 08-02-2021 – Fecha de aceptación: 10-06-2021

Hábitat y Sociedad (ISSN 2173-125X), n.º 14, noviembre de 2021, pp. 185-206.

<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2021.i14.10>

Summary

Sustainable community building processes result in the empowerment of the individuals or groups that participate in them for the management of their habitat, with which knowledge and skills can be acquired with which it is possible to overcome situations of vulnerability. In the search for community development in the face of any adversity, it is required that the practice of architecture gets feedback from these social processes and consider, from its project criteria, variables of sustainability, environmental sensitivity and social construction; The objective is to establish operational strategies for cultural adaptation based on the production processes of traditional rural housing, supported by the relevance of social processes from the empirical construction and the consideration of their relationships in the case study of the community of Santiago. Niltepec, Oaxaca. The proposed methodology has a qualitative and holistic approach, through focal groups and observational visits to the place, the results show that the community organization can prosper if there is an appropriation of the proposal. As conclusions and reflections, some contributions are offered on the subject of promoting participation in the different communities of our country.

Key words

Cultural valuation; Citizen participation; Rural Habitat; Production and sustainability

Resumen

Los procesos sostenibles de construcción comunitaria derivan en el empoderamiento de los individuos o grupos que participan en ellos para la gestión de su hábitat, con los que se pueden adquirir conocimientos y aptitudes con las cuales es posible superar situaciones de vulnerabilidad. En la búsqueda del desarrollo comunitario ante cualquier adversidad, se requiere que la práctica de la arquitectura se retroalimente desde estos procesos sociales y considere, desde sus criterios de proyecto, variables de sostenibilidad, sensibilidad medioambiental y construcción social; como objetivo se persigue establecer estrategias operativas de adecuación cultural a partir de los procesos de producción de vivienda rural tradicional, apoyadas con la pertinencia de los procesos sociales desde la construcción empírica y la consideración de sus relaciones en el caso de estudio de la comunidad de Santiago Niltepec, Oaxaca. La metodología planteada es de corte cualitativo con un enfoque holístico, a través de grupos focales y visitas de observación al lugar, los resultados arrojan que la organización de la comunidad puede prosperar si existe apropiación de la propuesta. Como conclusiones y reflexiones de interés se ofrecen algunas aportaciones en la temática sobre la promoción de la participación en las distintas comunidades de nuestro país.

Palabras clave

Valoración cultural; Participación ciudadana; Hábitat rural; Producción y sostenibilidad

1 Maestro en Arquitectura por la Universidad Veracruzana. Becario Conacyt. E-mail: jsalvadorxal@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0477-4383>.

2 Doctora en Arquitectura por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora de Tiempo Completo, Universidad Veracruzana. E-mail: lsalazar@uv.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5575-1678>.

3 Doctor en Arquitectura por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesor de Tiempo Completo, Universidad Veracruzana. Correo: luivazquez@uv.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0622-561X>.

Introducción

Las problemáticas complejas asociadas a las múltiples situaciones existentes entre las comunidades culturalmente diversas que coexisten en el país, dan lugar al estudio de los fenómenos relacionados con los procesos de producción de vivienda. En el que el crecimiento de la urbanización en el país lleva a la absorción o a la desaparición de esta en el ámbito rural, factores que impactan en la desincorporación del suelo alimentario, la eliminación de naturaleza y paisaje, hasta la fragmentación de los hábitos culturales y sociales con los que se genera la vivienda tradicional rural.

Esta vivienda resguarda criterios de sostenibilidad inherentes y respuestas adecuadas a un entorno sociocultural y natural, dado que se fundamenta en la participación comunitaria, bajo condiciones de respeto a la naturaleza y a sus características de adecuación cultural, basada en su hábitat y bajo el rigor de los hábitos de la población.

Sin embargo, el desdén de las instituciones encargadas del aprovisionamiento de vivienda, cuando toman alguna iniciativa, favorecen la utilización de materiales industrializados y minimizan la producción de vivienda tradicional rural. Por lo que se pretende desde un nuevo enfoque contribuir a la contemporización y dignificación de la vivienda en entornos rurales, exponiendo y recuperando su estrecha relación con las formas de vida típicamente rural, así como los sistemas tradicionales de producción arquitectónica, cuyo producto naturalmente es entendido como la manifestación física de usos y costumbres de las comunidades rurales.

La forma de proponer soluciones habitacionales demanda de una sensibilización cultural del profesional y un trabajo mano a mano con los pobladores de las comunidades en las que se colabora, mediante un estrecho y continuo intercambio de saberes y tecnologías.

Este tipo de proyectos, generados con herramientas de diseño participativo y edificados a través de procesos sostenibles de construcción comunitaria, tienen además la facultad de promover una mayor satisfacción entre los usuarios y mayores sentimientos de apropiación y orgullo, a la vez que fortalecen las redes gremiales tradicionales de producción de la vivienda en el ámbito rural.

La participación en estos procesos a menudo deriva en el empoderamiento de los individuos o grupos que participan en ellos para la gestión de su hábitat y les provee de herramientas y aptitudes para generar acciones. Con la finalidad de superar situaciones de vulnerabilidad en la búsqueda del desarrollo comunitario y la conservación de su territorio, se requiere que la práctica de la arquitectura se retroalimente desde estos procesos sociales y considere, desde sus criterios de proyecto, variables de sostenibilidad, sensibilidad medioambiental y construcción social, con la finalidad de presentar una respuesta asequible, sustentable y replicable; como pudo ser en el caso de Santiago Niltepec, Oaxaca, México.

Objetivo general

Reconocer en las estrategias operativas de adecuación cultural, desde de los procesos de autoproducción de vivienda tradicional rural, el apoyo en la pertinencia de los procesos sociales desde la construcción

empírica y la consideración de sus relaciones desde el caso de estudio de la comunidad de Santiago Niltepec, Oaxaca.

Valoración cultural

A menudo las formas culturales de hacer arquitectura y gestión social de lo espacial habitable surgen de una serie de acuerdos colectivos expresados, por ejemplo, en la edificación continua de un tipo arquitectónico culturalmente dado, con ligeras variaciones, que se fundamenta en valores, tradiciones, significaciones y múltiples elementos del lenguaje espacial. De esta manera, el espacio habitable se construye y se reconstruye constantemente siguiendo pautas organizativas, formas y técnicas dictadas desde el contexto cultural.

En este origen de establecimiento tácito de normas y formas activas para la toma de acuerdos respecto a las acciones a emprender, en concordancia con el contexto físico y cultural y los valores que dan lugar en la vida de las comunidades, se hace notoria la manera cultural de construir, lo que Saldarriaga (1988, p. 39) denomina “el poder cultural de la arquitectura”.

El significado de la arquitectura desde los habitantes nace del entendimiento del entorno y las representaciones que se hacen de él en un campo cultural específico, y constituye la construcción epistemológica de un conocimiento y un lenguaje que aporta a la adquisición de capacidades y técnicas para el óptimo desempeño de los espacios producidos en su entorno.

En la ausencia de estos componentes heterogéneos de la dimensión cultural se provoca una incompatibilidad entre los habitantes y el conocimiento especializado de la disciplina arquitectónica, cuyo lenguaje si bien pretende ser universal, posee contenidos conceptuales y prácticos de difícil acceso, basados en la abstracción y la racionalización.

La autoconstrucción con materiales tradicionales y lo vernáculo se asocian con el pasado, el subdesarrollo y la pobreza por lo que no se valoran; si bien es cierto también que estos inmuebles presentan deficiencias espaciales, esto se debe sobre todo debido a una concepción errónea sobre la naturaleza de los materiales o por desconocimiento actual del manejo óptimo las técnicas vernáculas.

Esta desvalorización de la arquitectura tradicional, implica la pérdida de conocimientos constructivos vernáculos y conlleva a la desarticulación de la tradición gremial y artesanal, heredada de generación en generación en las zonas rurales y entornos indígenas, así “la recuperación de las técnicas tradicionales implica la revalorización del rol social de constructor como protector y transmisor de cultura” (Grigsby, 2009, p. 47). No obstante, las formas actuales de vivienda promovidas a nivel institucional presentan una solución inadecuada, insatisfactoria y costosa del habitante en el ámbito rural.

Moreno Mata (2011), plantea la situación de las comunidades indígenas en las Memorias del Primer seminario Regional sobre Tecnologías y Materiales para Viviendas Sustentables diciendo:

Numerosas comunidades indígenas [...] pueden ser consideradas como ecosistemas altamente frágiles cuyo equilibrio depende de un adecuado y apropiado uso de sus recursos naturales y sus potencialidades. En este sentido, la arquitectura y el diseño bioclimático pueden constituir una alternativa insoslayable para potenciar la sustentabilidad del hábitat huma-

no, en particular en aquellos lugares donde subyace el acervo cultural de la vivienda vernácula y los sistemas constructivos tradicionales [...] ya que esta riqueza lleva implícitos los aspectos tecnológicos derivados del manejo de materiales de la región y las características socioculturales relacionadas con la autoconstrucción comunitaria (pp. 15-16).

Por lo que la adecuación cultural desde la práctica arquitectónica adquiere gran importancia debido a que la atención que generalmente se brinda al problema de la vivienda se sustenta en un sistema de “ayuda a familias” y no en el fomento de procesos de producción comunitaria tradicional, que establezca condiciones de solidaridad que caracterizan a las comunidades rurales e indígenas a trabajos colectivos sin remuneración económica conocidas como “la mano vuelta”, “la ayuda mutua”, “las faenas” o “el tequio”.

Fortaleza participativa

Bedoya Calvo y González Neira (2008) destacan que el empoderamiento comunitario constituye una parte fundamental de la construcción de territorios saludables cuando los escenarios de planificación favorecen el proceso de *empoderamiento*: “concepto multidimensional y complejo que implica el desarrollo de capacidades de personas excluidas y de sus organizaciones, como poderes para hacer o dejar de hacer cosas” (p. 189).

El actor comunitario toma decisiones que le permiten identificar sus necesidades y satisfactores, haciendo gestión y control de los asuntos que impactan las condiciones necesarias para que estas se vuelvan realidad. “El empoderamiento [...] se da en la medida que las y los actores que en él participan, identifican sus necesidades y satisfactores, son capaces de exponer y develar las propuestas e intereses acerca de su propio desarrollo” (ob. cit., p. 191).

Es importante mencionar que el proceso de adecuación cultural de la producción y la restauración de la tradición artesanal y gremial de la construcción en las comunidades rurales y entornos indígenas demanda la contemporización y dignificación de los sistemas y procedimientos tradicionales y vernáculos mediante la implementación de lo que Ortiz Flores (2012) llama procesos organizados de producción de vivienda.

En estos procesos se impulsan acciones de fortalecimiento organizativo que derivan con una mayor incidencia en el apoyo a grupos especiales y solidaridad, gestión y mejoramiento ambiental de espacios públicos, participación equitativa en la planeación, apoyo a iniciativas sociales, acciones de capacitación, de generación de ingreso y apoyo al consumo (fortalecimiento de la economía popular), salud y seguridad.

Por producción social del hábitat entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro.

Los procesos de producción social de vivienda y otros componentes del hábitat se dan tanto en el ámbito rural como en el urbano, y pueden tener su origen en las propias familias actuando individualmente, en grupos organizados informales, en empresas sociales como las cooperativas y asociaciones de vivienda, o en las ONG, los gremios profesionales e incluso las instituciones de beneficencia que atienden emergencias y grupos vulnerables.

Las variantes autogestionarias incluyen desde la autoproducción individual espontánea de la vivienda hasta la colectiva, que implica un alto nivel organizativo de los participantes y, en muchos casos, procesos complejos de producción y gestión de otros componentes del hábitat (Ortiz, 2012, p. 73).

Estas experiencias de mejoramiento del hábitat y satisfacción de necesidades espaciales a través de la colaboración y el empleo de los sistemas constructivos y procesos organizativos tradicionales establecen que la construcción colectiva se basa en una metodología dialéctica para la resolución de problemas, lo que permite comprender el contexto social, económico, cultural y físico donde se inserta un proceso de habitar y se reconoce la historia, el presente y el futuro de sus habitantes.

Entre los diversos actores que directa o indirectamente se ven implicados con la solución arquitectónica se da una transferencia de conocimientos y apropiación tecnológica, entendida como un proceso de generación, adaptación y transmisión colectiva de conocimientos, que pretende obtener resultados permanentes y evolutivos en el que la toma de decisiones consensuadas permita alcanzar una configuración física espacial apropiada y apropiable a sus necesidades, aspiraciones y valores; adecuada a los recursos y condicionantes específicos.

Ortiz Flores (2012) plantea que, mediante procesos de producción social del hábitat, principalmente aquel que se apoya de procesos autogestionarios colectivos, por involucrar a los pobladores en la producción habitacional, se estimula un sistema más complejo que implica la:

La producción social del hábitat, principalmente aquella que se apoya en procesos autogestionarios colectivos, por implicar capacitación, participación responsable, organización y solidaridad activa de los pobladores, contribuye a fortalecer las prácticas comunitarias, el ejercicio directo de la democracia, la autoestima de los participantes y una convivencia social más vigorosa. (p. 75).

Por lo que los proyectos derivados de estos procesos surgen de las necesidades, posibilidades, capacidades y deseos de la población o grupo social atendido, con soluciones a la medida

Lo anterior incorpora aspectos sociales, culturales, económicos y ambientales, generando espacios compartidos de control del proceso productivo.

Este incremento en la capacidad de gestión habitacional de los pobladores organizados contribuye a construir ciudadanía y comunidad, ya que pueden estos procesos estar insertos en lo urbano o lo rural, abriendo espacios concretos a la soberanía popular, mejora la economía de los participantes tanto a nivel colectivo como familiar y favorece el desarrollo de la capacidad técnica y administrativa del pueblo. Ciertas condiciones deben reunirse, sin embargo, para la consecución de las metas colectivas:

Los usuarios son los actores principales, los directamente implicados en el logro de su propia vivienda, de su propio hábitat digno. La primera condición para conseguir sus objetivos es unirse; integrarse en colectivos, asociaciones, cooperativas, organizaciones con capacidad de gestión, de opinión y decisión, que permitan su participación en el proceso de producción social del hábitat. La segunda condición es asumir, individual o colectivamente, su capacidad de autogestión y/o autoproducción, demostrada históricamente (Lorenzo, 2005, p. 9).

Al respecto Juan Carlos Loyo y Sara Márquez señalan que “la pérdida del empoderamiento constructivo no solo tiene consecuencias en la desaparición de patrimonio inmaterial (las propias técnicas) sino que condena a los antiguos auto-constructores a la dependencia del mercado” (2014, p. 54). Torres Carrillo (2002) defiende la vigencia de lo comunitario en este contexto de vulnerabilidad, fragmentación social, individualización y homogenización cultural, “dentro de los desarrollos, límites y consecuencias de la modernidad capitalista mundializada, han venido cobrando fuerza relaciones, modos de existencia y sentidos de pertenencia que podríamos considerar comunitarios” (p. 3), el mismo autor defiende que estos vínculos posibilitan la emergencia de vínculos sociales que permiten a los colectivos impugnar el modelo económico, social y cultural predominante.

Los conflictos y cambios culturales asociados con la globalización y la migración a las ciudades producto de la imposición de modos y estilos de consumo globalizados varían la apropiación y significación que los pobladores hacen de las comunidades que habitan, pues la homogenización de la respuesta habitacional implica la dilución de las identidades colectivas de los pueblos. Lo que acarrea: “problemas psicológicos graves, pérdida de la identidad y la ciudadanía, pérdida de lazos de solidaridad y fuentes culturales, estado de indefensión, incremento de la pobreza, pérdida de las fuentes de sustento, descomposición social y discriminación” (Pérez Ruíz, 2008, p. 7).

Autoproducción del hábitat

La complejidad de los territorios rurales mexicanos demanda un enfoque multidimensional que evalúe los recursos, factores, procesos, actores e instituciones involucradas en la generación de respuestas para el problema de la vivienda tradicional rural, debido al gradual alejamiento de las actividades rurales tradicionales como exponen Delgadillo Macías y Torres Torres (2009):

Es evidente que los territorios rurales sufren una descapitalización de sus recursos humanos más valiosos por la vía de la migración [...] lo que además de la imposibilidad de aprovechar positivamente las ventajas del bono demográfico, impide también respaldar cualquier estrategia de recuperación de la seguridad alimentaria o de incorporar a las nuevas fuerzas de desarrollo en el medio rural (2009, p. 60).

La autoconstrucción colectiva en el ámbito rural necesita una respuesta arquitectónica contemporánea, eficiente y sostenible, desde una perspectiva ambiental, cultural y económica, en donde el aprovechamiento de la tecnificación de los sistemas tradicionales de autoconstrucción brinde una solución a la problemática de vivienda e incorpore sus valores históricos, culturales e identitarios que brindan procesos de empoderamiento y satisfacción a sus habitantes.

Algunos autores hablan sobre la ausencia de estudios desde diversas disciplinas en materia de lo rural y señalan que “la influencia disciplinaria en el desarrollo rural ha estado dominada durante años por la economía y las ciencias agropecuarias con menoscabo de otras disciplinas y enfoques metodológicos con amplia pertinencia” (Herrera Tapia, 2013, pp. 132-133).

El aislamiento y dispersión de las comunidades rurales ha sido mayormente la explicación y la justificación de su abandono, sin embargo, hoy en día existen sistemas sustentables de suministro de servicios y energía por lo que nuevamente, una posible solución puede ser la tecnificación de los sistemas y procedimientos tradicionales de construcción para renovar la posibilidad de acceso a la vivienda para familias de bajo ingreso, que de otra forma no podrían costearlo.

En el sentido de la práctica profesional, las viviendas tradicionales rurales son una manifestación de identidad cultural de sus habitantes, promover sus sistemas autoconstructivos requiere de cambiar la visión de los agentes involucrados hacia modos de producción de vivienda más participativos en colaboración con agencias, organizaciones no gubernamentales, el sector de servicios informales y los mismos grupos comunitarios.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, ciertas características permiten reconocer a un pueblo frente a los demás: el territorio ocupado, su composición demográfica, la lengua, las instituciones sociales y los rasgos culturales, por mencionar algunos.

La identidad, en cambio, está cargada de valor, del sentido que el individuo hace de sí mismo según sus circunstancias particulares y los roles variados que se adjudica cuando se asume como miembro de una comunidad o pueblo, que a la vez comparte con otros sujetos estos mismos valores

Al abordar el problema en torno a la vivienda tradicional rural autoconstruida, se debe plantear un esquema de trabajo donde arquitecto y comunidad dialogan y acuerdan mutuamente todos los aspectos para su creación, en donde las decisiones son tomadas desde la satisfacción de los habitantes y en términos de interpretación de una ecología de saberes, de la forma descrita:

El arquitecto amplía su tradicional sensibilidad por el sitio, los materiales y las formas, y la expande hacia la cultura y la psiquis de sus usuarios. De esta manera el arquitecto, desde una posición cercana a la antropología, se enfrenta al proyecto arquitectónico complejizando la clásica triada vitruviana: *utilitas-firmitas-velustas*, afinando la mirada sobre la dimensión cultural que entraña la comunidad, y tomándola como argumento y herramienta de diseño al momento de enfrentar y materializar el proyecto (García Ramírez, 2012, p. 6).

Como plantea García Ramírez (2012) y Pelli (2017) la forma de gestión de la relación del arquitecto y la comunidad idónea para el exitoso desarrollo de un proyecto participativo, aleja la postura del arquitecto-dirigente o su opuesto arquitecto-subalterno en los que la toma de decisiones se determina de forma unilateral por alguna de las partes y propone:

La arquitectura participativa no se puede plantear simplemente como una relación de opuestos mutuamente excluyentes, por el contrario, se trata de una experimentación metodológica que tiene lugar en el vacío que dejan estos dos modelos ya tradicionales de participación, para incluir una tercera forma de relación y de interacción entre arquitecto y usuario; me refiero aquí al modelo denominado como arquitecto-intérprete (ob. cit., p. 6).

Estas omisiones al valor de la arquitectura rural y las formas tradicionales de producción de vivienda provocan negligencia en la aplicación

de sus técnicas constructivas. Isadora Hastings, coordinadora general de Cooperación Comunitaria, agencia que da respuesta a diversas problemáticas de comunidades rurales a través de la producción social del hábitat, dando seguimiento a procesos organizativos que se desarrollan en proyectos que buscan “promover la autosuficiencia, preservando y recuperando los saberes tradicionales [haciendo uso de] la tierra como medio de producción y construcción” (Hernández, 2017, p. 22), destaca la importancia del conocimiento local y el rescate del conocimiento constructivo tradicional como fuente de todo fundamento necesario para hacer arquitectura adecuada.

Diseño de la investigación

Debido a la pluralidad y diversidad de grupos en el territorio nacional se hace necesario establecer la diferencia entre interculturalidad, pluriculturalidad o multiculturalidad. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura proporciona un enfoque integral y de Derechos Humanos en la definición de la interculturalidad, haciendo alusión a la construcción de relaciones equitativas entre personas, comunidades, países y culturas, con diálogos horizontales dirigidos a incorporar la riqueza de saberes y conocimientos de los miembros de distintas culturas; mientras que en los conceptos de pluriculturalidad o multiculturalidad se reconoce la existencia y convivencia de varias culturas coexistiendo en el mismo espacio geográfico y social.

Con el término pluricultural se presenta sobre la particularidad de la región donde pueblos indígenas, pueblos negros han convivido por siglos con blancos-mestizos, donde el mestizaje es una realidad, así como la resistencia cultural. Por otro lado, el término multicultural se refiere a la multiplicidad de culturas que existen dentro de un determinado espacio, sea local, regional, nacional o internacional. La diferencia entre los dos términos es que el primero indica la convivencia de cultura en el mismo espacio territorial, aunque sin una profunda interrelación y el segundo se refiere en forma descriptiva a la existencia de distintos grupos culturales que, en la práctica social y políticas, permanecen separados, divididos u opuestos (Walsh, 2005).

En México el empleo de estas expresiones “pluricultural”, “multicultural” e “intercultural” no es nuevo, ya que desde 1955, Aguirre Beltrán lo empleó para definir la práctica de la relación de los espacios habitados por pueblos de lenguas y culturas diversas y el resto del entorno. Según Zolla y Zolla Márquez (2010), en la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos se define que la nación “Tiene una composición pluricultural”, alberga más de 60 pueblos originarios con un centenar de lenguas y dialectos autóctonos, que de acuerdo con los datos del INEGI 2020, se encontró que existen casi 17 millones de indígenas.

En un intento de establecer un marco normativo para subsanar estas deficiencias se planteó el Programa Especial de los Pueblos Indígenas 2014-2018, establecido por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en 2014, para alinearse con lo establecido en el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, para impulsar políticas públicas que promuevan un país con mayor grado de inclusión, consulta y participación para el ejercicio efectivo de los derechos sociales de todos los grupos; establece para efectos operativos 25 regiones indígenas en 20 entidades federativas, a pesar de haber población indí-

gena en todos los Estados del país. Estas regiones contienen 624 municipios, que se concentran sobre todo en Chiapas, Chihuahua, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz y Yucatán (CDI, 2014, p.14).

Este programa pretende ser una “ruta de construcción de una Sociedad de Derechos” (CDI, 2014, p. 9), es decir, perfilar acciones para la promoción, fomento, apoyo, seguimiento y contraloría de aquellas políticas que contribuyan a garantizar el efectivo ejercicio de los derechos de los pueblos y comunidades indígenas, entre los que se incluyen aquellos de reconocimiento, preservación y promoción de su diversidad y pluralidad cultural, así como sus formas tradicionales de organización y participación, garantizando el pleno acceso a la justicia y gestión del desarrollo social de una forma integral y sustentable.

La CDI prioriza el objetivo de impulsar una sociedad con equidad, cohesión social e igualdad de oportunidades y para ello definió cinco ejes de atención estratégica de la mano de su Consejo Consultivo, por lo que resultó ser una buena intención de lograr respetar las condiciones que llevasen a fortalecer la adecuación cultural de las regiones.

Metodología

Zambrano (2005), describe la metodología implicativa y su rol en los procesos participativos que promueven el empoderamiento, de manera que la gente participe de forma activa en el ejercicio de sus derechos y se potencien competencias, sentidos de pertenencia, autonomía, proactividad, sentimiento de control psicológico y cohesión comunitaria.

Propone una revisión de las experiencias en el campo de la participación comunitaria para dar cuenta de una metodología que privilegia el establecimiento de consensos intersubjetivos entre múltiples actores en diversos escenarios.

Cuando los individuos participan junto a otros, pueden contrastar y enriquecer sus visiones acerca de la realidad, produciéndose una plurideterminación de la realidad social. [...] el tema de fondo es cómo generar procesos de esta naturaleza que permitan superar las resistencias que normalmente encontramos en los distintos ámbitos involucrados (Zambrano, 2005, p. 3).

La implementación de estas metodologías permite la concepción de soluciones integrales y proyectos que resulten factibles y adecuados, con progresos graduales que demuestren avances cualitativos periódicos de manera que se modifique la relación vertical de las comunidades con los actores institucionales, a través de la participación directa de los usuarios en la concepción, planeación y ejecución de las soluciones en torno a su realidad socio-urbana.

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo dialéctico y dialógico, es decir la participación desde el fenómeno en el lugar y el diálogo con los actores respectivamente.

Por este motivo se eligió un enfoque acorde con los objetivos de esta investigación, para definir el empoderamiento constructivo y encuadrar la importancia de las prácticas culturalmente adecuadas, lo que quiere decir que mediante el análisis de literatura académica se pretende bosquejar aquellos conceptos necesarios para la comprensión

de una sucesión de experiencias relacionadas con el mejoramiento del hábitat en entornos rurales.

Con la pretensión de mostrar que estos procesos activan nuevas reflexiones e iniciativas toda vez que colaboran desde la implicación social, con relaciones directas entre individuos de forma que se garantiza la puesta en valor de las propuestas creativas de los actores involucrados.

Se eligió realizar un estudio de tipo etnográfico ya que, al vincularse con la comunidad, es posible observar con mayor exactitud durante un tiempo prolongado lo que acontece en el sitio, esto en concordancia con la definición de Denscombe: “Una descripción de pueblos y culturas, tiene su origen como estrategia de investigación en los trabajos de temprana antropología social, que tiene como objetivo la descripción detallada y permanente” (Denscombe, 2017, p. 68).

Caso de estudio

Con motivo de los sismos del 07, 19 y 23 de septiembre de 2017 se dio inicio a un proceso de colaboración con los miembros de la comunidad de Santiago Niltepec, Oaxaca, bajo la figura de una brigada de estudiantes, con la finalidad de explorar formas de apoyar a la población necesitada, dar seguimiento a las diversas situaciones que surgieran, documentar la intervención como proceso y expresarla como caso de estudio.

El área de incidencia de la intervención se localiza en la zona suroeste del país, al sureste del Estado de Oaxaca, dentro de la región del Istmo de Tehuantepec, una de las 8 regiones en que se divide el Estado de Oaxaca, que abarca parte de la costa pacífica del Istmo. Como se muestra en las Figuras 1 y 2, esta región a su vez se divide en 2 distritos, el de Tehuantepec y el de Juchitán. El Municipio de Santiago Niltepec es uno de los de los 22 municipios que conforman el segundo y su cabecera municipal es la localidad homónima.

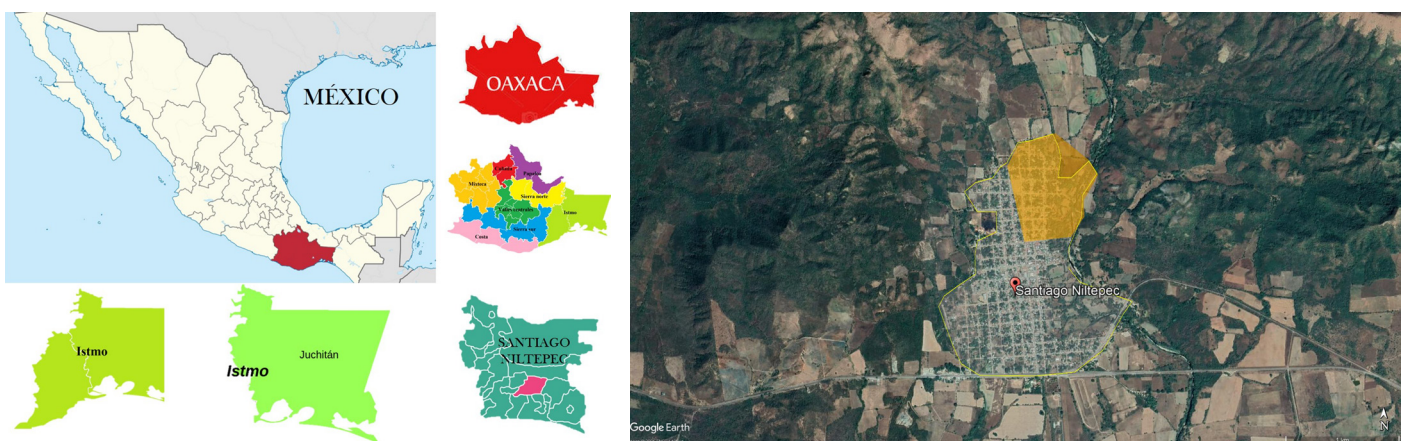


Figura 1 [izquierda]: Ubicación del Municipio y Localidad de Santiago Niltepec en el contexto nacional. Fuente: Elaboración propia.

Figura 2 [derecha]: Localidad de Santiago Niltepec, destacada la sección en donde ocurrieron la mayor parte de las acciones descritas. Fuente: Google Maps.

La región del Istmo es referencia por los sismos acontecidos durante el mes de septiembre de 2017, evento crítico que motiva a una serie de interacciones que se dieron gracias a la disposición para participar de los habitantes en campo. Si bien la localidad y Municipio de Santiago Niltepec está sujeta a un rápido proceso de urbanización, se eligió apoyar debido al fuerte sentido de identidad del Istmo de Tehuantepec, al sur de México; el arraigo de los participantes conduce la brújula analítica en aras de perfilar la experiencia como una práctica con perti-

nencia cultural, que contribuya a una definición más comprensible de una vivienda culturalmente adecuada.

El estudio de caso refleja un conjunto de experiencias mediante la exploración de metodologías activas e implicativas que permiten el fortalecimiento de las aptitudes participativas y constructivas de los participantes para efectuar cambios en su hábitat. Este proceder dialéctico y dialógico pretende ser una aportación disciplinar útil para el desarrollo rural, mediante el establecimiento de metodologías que permitan el fortalecimiento de las aptitudes participativas y constructivas de los participantes para efectuar cambios en su hábitat.

Estrategias y técnicas etnográficas

Las estrategias y técnicas etnográficas utilizadas fueron:

- Se observó de manera participante para la recogida de datos sobre conductas, costumbres y otras formas de comportamiento no verbal, con intervención directa del observador en la vida del grupo estudiado. Esta participación permitió identificarse con el resto de los miembros como uno más, desde la observación externa se obtuvo la documentación de actividades y en la observación interna se denotaron aspectos intangibles como sentimientos, inquietudes y dilemas éticos.
- Se tomó parte de una serie actividades vinculatorias con la comunidad a lo largo de un período específico de tiempo, estudiando su cotidianidad, efectuando entrevistas no estructuradas con actores claves y tomando notas de campo registradas en documentos escritos como reportes y resúmenes de visita, y un extenso archivo audiovisual conformado por imágenes y videos.
- Se participó en encuentros y foros relacionados con la realidad de la vivienda en México, como el foro “*El adobe nos es pobreza: es resiliencia*” organizando por la comisión mexicana de la UNESCO en octubre de 2017, con motivo de los sismos que azotaron al país en septiembre de ese mismo año, con énfasis en el uso de materiales tradicionales locales para la reconstrucción debido a que el mayor número de damnificados fue en zonas rurales.
- Se participó en la impartición de diversos talleres y ejercicios de generación de propuestas al interior de la Universidad Veracruzana en el transcurso del 2018 y una serie de encuentros y asambleas a inicios de 2019 llevados a cabo entre representantes de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y el Movimiento Urbano Popular (MUP), con la sociedad civil organizada para exigir respuestas ante el Comisionado para la Reconstrucción de la Ciudad de México y la Secretaria de Inclusión y Bienestar de las que derivó un encuentro con los habitantes del caso que se expone como referente.
- Los materiales de campo reflejan situaciones recurrentes, prácticas culturales y tradiciones más reconocibles de la vida cotidiana donde se identifican redes de relaciones sociales.
- Con la interacción con grupos se obtuvo información para realizar notas de campo, en cédulas de observación, fuente del conocimiento de hábitos y costumbres.
- Se sistematizó el proceso a partir de una experiencia de intervención de la realidad social.

El diseño de esta investigación se condujo en fases categorizadas en función de las acciones llevadas a cabo y las variables observadas en el marco de la intervención comunitaria:

- Fase I: Esta fase introduce la investigación acción como eje emergente motivado por la interacción con la comunidad desde un fuerte sentido de la Otredad, se caracteriza por ser un periodo de fuerte producción de propuestas de programas y actividades, que no necesariamente adquirieron relevancia o modificaron el curso de la intervención.
- Fase II: Se introduce el elemento participativo, por lo que los actores se encuentran en un proceso de atribución y construcción de agencia, desde la cual se proponen una serie de actividades con la intención de llevar a cabo el mejoramiento de las condiciones de habitabilidad de la casa de vinculación comunitaria.
- Fase III: La sistematización y análisis de la información recolectada, lo que implica su organización y categorización acorde con una constante revisión de los referentes teóricos que la sustentan.
- Fase IV: La elaboración de una síntesis y un reporte de investigación que motive conclusiones pertinentes y aportantes al campo del conocimiento en disciplina, así como su difusión.

Resultados

La principal aportación de esta iniciativa fue la noción de operatividad conjunta de la comunidad universitaria, mediante la elaboración del “Plan Sostenible para la Asistencia y Reconstrucción de las Comunidades del Sureste del País”, así como la planeación y coordinación de múltiples propuestas de acción como parte de un equipo de agentes de colaboración desde distintos frentes nombrados por los estudiantes miembros de las brigadas.

Se hicieron brigadas y se denominaron numéricamente, en este documento se analizará específicamente la labor del Frente 4, cuyo ambicioso nombre original fue el de “Construcción participativa y regeneración de las viviendas vernáculas del Istmo” mismo que más tarde se denominaría “Difusión y concientización del uso de los sistemas constructivos tradicionales”, así como la documentación derivada de las labores de cada uno de los cinco frentes o brigadas, compiladas por el Frente 5, encargado de “Documentación y Comunicación”.

Por acuerdo emanado de las reuniones y encuentros entre los distintos actores involucrados en la intervención, como propuesta inicial se concibió la tarea de realizar el baño comunitario en tres módulos independientes que facilitarían la adición del mingitorio, así como el espacio comunitario para realizar reuniones.

Esta propuesta en específico provino de una alumna de la Facultad de Arquitectura originaria de la región del Istmo, quien hizo la observación de que se requería este lugar para tener un punto de encuentro para la reconstrucción y en un futuro, en el caso de una fiesta multitudinaria como las que motivan las celebraciones patronales, la adición del mingitorio proporciona una flexibilidad de uso ventajosa en contraste con el limitado módulo tradicional de ducha y retrete. Esto, además del uso y rescate de materiales y técnicas constructivas tradicionales, constituye lo que puede considerarse la adecuada expresión de

valores culturales que demanda la adecuación cultural de los espacios, a pesar de las cuestionables decisiones respecto a la sustentabilidad y pertinencia del uso en cierto grado de materiales y elementos industriales.





Recuento etnográfico de la intervención en la comunidad de Santiago Niltepec-Descripción de interfaces



Esta reconstrucción a posteriori de la experiencia vivida, busca sacar a la luz los datos obtenidos durante la intervención conducida por el Frente 4 de las brigadas de estudiantes en la comunidad de Santiago Niltepec, para ello se llevó a cabo un análisis de interfaces con perspectiva centrada en el actor en el que se destacaron aquellos elementos observados en los que se sustenta la pertinencia cultural de la misma.






De acuerdo con la definición de Norman Long (2010), cada una de las visitas realizadas se consideró como una interfaz entre los miembros de la comunidad y los miembros de la iniciativa y cómo tal fue analizada. Se contemplan las siete interfaces que corresponden a encuentros presenciales suscitados en la comunidad, excluyendo comunicación telefónica, electrónica o de servicios de mensajería instantánea. Estas interfaces se dieron en un periodo de once meses que abarcaron de octubre de 2017 a septiembre de 2018 y fueron motivadas por el interés de diversos grupos, asociaciones emergentes e individuos particulares por crear alianzas y redes que contribuyeran efectivamente a la reconstrucción de la comunidad tras los sismos de septiembre de 2017.

Se asistió a la comunidad por invitación del fotógrafo Fidel Ugarte Lievana quien trabajaba con las familias Pérez López y Pérez Arévalo desde algún tiempo antes, en proyectos de promoción y documentación del proceso tradicional de producción de tintura de añil, oficio endémico de la zona que hoy en día es ejercido por muy pocas familias. De esta relación surgió la asociación “Ayudemos a Niltepec”, que gestionó diversas acciones de asistencia como entrega de víveres desde los días inmediatos a los sismos. Estas acciones se ejecutaron desde sus propias viviendas, a las que acudió el resto de la comunidad, por lo que ambas familias comenzaron a perfilarse como agentes de vinculación, desde antes de las primeras interfaces, con los estudiantes.

Durante estas visitas se vislumbró la posibilidad de llevar a cabo un proceso colaborativo con diversos actores intersectoriales para la suma de capacidades en la búsqueda de soluciones. A lo largo de este proceso los estudiantes, de forma circunstancial y fortuita, adquirieron el compromiso de llevar a cabo la adecuación del sitio para alojamiento de voluntarios mediante diversas acciones como la construcción de un módulo de baños, un área cubierta para comidas y convivencia, ambas de uso comunitario, y varias más que no llegaron a ejecutarse.

Visita	Valoración cultural	Figura
<p>Visita 1: Diagnóstico 13-14 octubre 2017</p>	<p>Un mes después de los sismos de septiembre, cuando la comunidad aún no estaba organizada, se encontraba con miedo, luto, incertidumbre y pesar. Imágenes de las devastadoras pérdidas materiales consecuencia de los sismos como la que se muestra en la Figura 3, era algo común en el entorno.</p> <p>Se reunió un grupo numeroso de estudiantes nacionales y extranjeros para apoyar a la reconstrucción y se llevaron a cabo las introducciones pertinentes.</p> <p>En la asamblea informativa (documentada en la Figura 4) que se realizó en el patio de la familia Pérez Arévalo, se enfatizó la importancia de acopiar el material reutilizable y valorar los sistemas tradicionales.</p> <p>Se diseñaron estrategias de participación y construcción a corto, mediano y largo plazo.</p>	 <p>Figura 3</p>  <p>Figura 4</p>
<p>Fortaleza participativa y autoconstrucción del hábitat</p>		
<p>Visita 2: Diagnóstico 30 noviembre-03 diciembre 2017</p>	<p>Esta interfaz fue posible debido a que se organizó el Festival Universitario, se recibió donaciones de materiales de construcción tradicional que permitieron hacer propuestas para la autoconstrucción.</p> <p>Se dio seguimiento a los casos observados y se continuó con el diagnóstico vivienda por vivienda.</p> <p>Se presenció el inicio de la labor de reconstrucción de cubiertas tradicionales y de las viviendas con materiales industriales, como se muestra en la Figura 5, en una vivienda se encontró a una familia en la que el padre y los hijos trabajan con ayuda de vecinos para colocar el lodo en la cubierta de madera tradicional.</p> <p>Se incorporan a la interfaz por primera vez los representantes de una Organización No Gubernamental dedicada a la edificación de la mano de grupos vulnerables, explorando posibilidades de colaboración y cooperación como se muestra en la Figura 6.</p>	 <p>Figura 5</p>  <p>Figura 6</p>

Visita	Valoración cultural	Figura
<p>Visita 3: Diagnóstico 04-08 de marzo de 2018</p>	<p>La mayor parte de las familias que se deshizo de sus viviendas tradicionales conservó las tejas y los elementos tradicionales de madera, que ponían a la venta a precios irrisorios.</p> <p>Se convocó a una tercera asamblea, de nuevo en un sitio público, en la que se habló con mayor profundidad sobre la labor de la asociación que promovía el proyecto de reconstrucción con tierra y su forma de trabajo horizontal e inclusivo.</p> <p>Se presentaron propuestas proyecto asequible, accesible y adecuado.</p> <p>Paralelamente, comenzaron las discusiones en torno a la edificación del módulo de baños y un espacio comunitario con los recursos donados a través de la plataforma en línea.</p> <p>Se evaluó la factibilidad de construir en el sitio de “las pilas del añil” y en la casa de vinculación, eligiendo la segunda opción por razones de seguridad y logística, con la finalidad que se tuviera un punto en común para realizar la reconstrucción general.</p>	
<p>Visita 4: Primera campaña de construcción solidaria 24 abril-02 mayo 2018</p>	<p>Esta fue la interfaz más larga, durante los primeros días se encontraban presentes los actores externos de vinculación, los miembros de la Asociación “Ayudemos a Niltepec”, más tarde las interacciones se darían solamente entre los estudiantes y los actores locales de vinculación, los Pérez Arévalo.</p> <p>Se estrecharon los vínculos de confianza entre los representantes de la comunidad.</p> <p>La familia Pérez Arévalo, así como la brigada eligieron en conjunto los materiales reciclados y la recolección de materiales como la piedra de bancos naturales, acarreados a la vivienda con yunta de bueyes, como se observa en las Figuras 7 y 8.</p> <p>Existió una parte importante en esta fase donde se consideró que surge apropiación del proyecto en el momento en que la familia fue capaz de enunciar las características futuras del espacio por sí misma y en la forma en que explicaba las acciones que sería necesario emprender para concluirlo.</p>	 <p>Figura 7</p>  <p>Figura 8</p>

Visita	Valoración cultural	Figura
<p>Visita 5: Resolución de controversia 04 de julio 2018</p>	<p>A la ausencia de la brigada, se dio un conflicto entre los habitantes, se realizaron estrategias para enfatizar la importancia de la cooperación, así como la sabiduría del colectivo. Al solucionar el conflicto se revisaron los avances hechos por los propios habitantes y con sorpresa se evidenciaron técnicas tradicionales que se hicieron híbridas pues fueron mejoradas con técnicas de sismorresistencia (Figuras 9 y 10).</p>	 <p>Figura 9</p>  <p>Figura 10</p>
<p>Visita 6: Segunda campaña de construcción solidaria 18 de julio-01 agosto 2018</p>	<p>Durante el transcurso de esta visita, se dio en un periodo festivo para la población de Santiago Niltepec, en múltiples discursos se enfatizó el hecho de que estas fiestas eran las primeras después de la crisis vivida por motivo de los sismos. Se reconoció a la vivienda tradicional como un bien cultural en riesgo de desaparecer siempre desde una mirada positiva, destacando que, a pesar de las pérdidas materiales y culturales, la unión y el espíritu de lucha de la gente eran los recursos más valiosos para salir adelante (Figuras 11 y 12).</p>	 <p>Figura 11</p>  <p>Figura 12</p>
<p>Visita 7: Aniversario de sismos 07 septiembre 2018</p>	<p>Hubo una última interfaz en septiembre de 2018, a la que se asistió por invitación de la asociación “Ayudemos a Niltepec”. De manera simbólica se organizó una última recolección de tabique para conmemorar el aniversario de los sismos. Los avances de las obras eran de un 80% y con tal eficiencia que podían concluir por su propia cuenta al haberse apropiado del proyecto como se muestra en la Figura 13.</p>	 <p>Figura 13</p>

Cuadro 1: Recuento etnográfico de la intervención en la comunidad de Santiago Niltepec-Descripción de interfaces. Fuente: Elaboración propia.

Discusión de resultados

Como parte del análisis de resultados, resulta indispensable el dejar aquellos puntos en los que se pretende establecer un diálogo teórico-práctico que nos permita incentivar la construcción integral de un planteamiento para el abordaje con respeto al contexto rural y sus particularidades, que lleve de la mano con la identificación de las regiones y sus pobladores, que contribuyan a la formulación de políticas públicas que respondan de manera clara a las necesidades desde la heterogeneidad de nuestra población.

Por lo que resulta prioritario evitar en el hábitat rural la pérdida de construcciones culturalmente adecuadas, que materializan la diversidad cultural, humana y arquitectónica de nuestro territorio, e incentivar los principios culturales que desde las ciencias sociales se formulan con gran interés, permitiendo unificar los componentes identitarios personales y colectivos producto de la experiencia, que se establecen desde el proceso de toma de decisiones y la búsqueda de soluciones para la identificación de la construcción de vivienda tradicional.

Esto llevará desde el análisis crítico a las intervenciones comunes en el hábitat, a deconstruir las propuestas desde los gobiernos e instituciones, desligándolas del discurso o planteamientos normativos que no abonen a la construcción de comunidades en las cuales los habitantes se conciben a sí mismos como destinatarios participantes en todo el proceso, desde su creación o planeación, como participantes activos, que reciben e interpretan información y son capaces de plantear estrategias en consecuencia a sus ideas, sentimientos y formas de vida.

Se debe considerar la capacidad de la población para adquirir conocimientos y aptitudes que les permitan superar situaciones de vulnerabilidad, desde el empoderamiento en la gestión de su hábitat, en el que se requiere desde la arquitectura una retroalimentación sobre los procesos sociales y la consideración desde sus criterios de proyectos de variables como la sostenibilidad, sensibilidad ambiental y su construcción social para el mejoramiento de las respuestas a realizar.

También se detectaron situaciones en las que los inmuebles presentaban deficiencias espaciales, pero muchos de ellas se debían a una concepción errónea sobre la naturaleza de los materiales o por el desconocimiento actual para el manejo óptimo de las técnicas tradicionales.

Resulta necesario que las estrategias operativas de adecuación cultural se determinen desde los procesos de producción de vivienda rural, apoyadas en la pertinencia de los procesos sociales desde su construcción empírica y del conocimiento de sus relaciones.

Se demanda una sensibilización cultural del profesional y de labor mano a mano con los pobladores con los que se colabora, mediante el continuo intercambio de saberes y tecnologías, con base en procesos participativos, insertos en procesos socioculturales, que impulsen estrategias eficientes de organización sostenible y de comprensión de saberes locales, que asimilan prácticas cohesivas en las comunidades, evitando el declive o desintegración de las prácticas socioculturales organizadas e implementadas desde la cotidianeidad, sobre aportes a un conocimiento constante, transformable desde el marco de la vida social y la información construida en una comunidad sociocultural.

Se reconoce que el actor comunitario tomó decisiones desde la identificación de sus necesidades y satisfactores, hasta la realización de la gestión y el control de los asuntos de impacto para el logro de las condiciones que pudieran hacer realidad las propuestas, a partir de un

sistema de procesos de autoproducción comunitaria tradicional, que les resultó benéfico al establecer lazos de solidaridad en trabajos colectivos sin remuneración económica, de aportación con recurso humano, de tiempo e impacto colectivo.

Por lo que resultó como estrategia viable en la construcción de una comunidad sociocultural, la generación de herramientas de diseño participativo, edificados desde un proceso sostenible de autoconstrucción comunitaria, ya que se promovió una mayor satisfacción entre los usuarios y se construyeron verdaderos valores de apropiación y orgullo, fortaleciendo las redes gremiales tradicionales de producción en el hábitat rural.

Desde lo denominado por Saldarriaga (1998) como el “poder cultural de la arquitectura”, se tradujo en el establecimiento de normas y formas activas, para la toma de acuerdos colectivos respecto a las acciones a emprender, en concordancia con su contexto físico, cultural y sobre todo de los valores que dan lugar a su vida comunitaria a partir de la forma cultural del construir y hacer arquitectura.

Se reconoce que las estrategias operativas de adecuación cultural desde los procesos de autoconstrucción de la vivienda tradicional rural, con apoyo en la pertinencia de los procesos sociales para la construcción empírica y con la consideración de sus relaciones, desde el caso de estudio de la comunidad de Santiago Niltepec, Oaxaca, tuvieron como resultado el logro de la realización de un espacio habitable construido siguiendo las pautas organizativas, formales y técnicas dictadas desde su contexto cultural, evidenciado en el resultado del beneficio colectivo físico, social, económico y ambiental.

Conclusiones

El abordaje del conocimiento profesional hacia las dimensiones humanas del entorno, da lugar a una búsqueda por la comprensión de múltiples formas de conocimiento y producción arquitectónica; la indiscutible adecuación cultural inherente en el uso de los sistemas de construcción subyace en sus valores identitarios; desde el espacio de acción de la arquitectura, para la conservación y dignificación del patrimonio cultural edificado con sistemas tradicionales, estos deben ser valorizados como fenómeno cultural vivo, pues la arquitectura tradicional producida es producto de una sucesión de prácticas adaptativas y constructivas encuadradas dentro de un contexto sociocultural específico lugarizado, lo que da lugar al reconocimiento de la manera cultural de producir su hábitat.

Por lo que retomando los planteamientos señalados por Grigsby (2009), la pérdida de conocimientos constructivos vernáculos conlleva a la desarticulación de la tradición gremial y artesanal, herencia transmitida de generación en generación en estas zonas rurales, por lo que su recuperación implica la revalorización del rol social del constructor como protector y transmisor de cultura.

Así mismo se reconoce el favorable proceso de empoderamiento comunitario, como menciona Bedoya y González (2008), al constituirse en una parte fundamental para la construcción de un hábitat saludable desde la generación de los procesos de planeación hasta los de gestión del hábitat, reconociendo su éxito en la medida en la que las y los actores en la articulación conjunta comunitaria se hacen partícipes, identifican necesidades y satisfactores, con capacidad para exponer y

develar propuestas e intereses propios para su mejoramiento, así como desarrollar estructuras de gestión que posibiliten y enriquezcan el trabajo (Pelli, 2017).

La relación del habitante con su entorno es el eje rector de esta forma de autoproducción de vivienda, por lo que su análisis es esencial para salvar la distancia cultural que ha caracterizado la práctica profesional en el marco del aprovisionamiento masivo de vivienda para las sociedades contemporáneas; siendo necesario una búsqueda de la vivienda culturalmente adecuada, mediante herramientas microsociales fuertemente participativas fundamentadas en estudios de antropología cultural, con rigurosas observaciones etnográficas e interacciones multidisciplinares y multiactorales, que deberían conjuntar la participación gubernamental multi-institucional de manera prioritaria.

Este recuento detallado da una respuesta diferenciada a las intervenciones estructurales en materia de producción social del hábitat, como menciona Ortiz Flores (2012), que refleja la forma en que los actores participantes en un contexto único reciben e interpretan la información y diseñan estrategias en concordancia con sus ideas, sentimientos y mundos de vida. Más allá del interaccionismo simple y las metodologías interrogativas o mayéuticas se busca comprender las prácticas y conocimientos que contribuyen a la construcción de una noción de agencia que se reconoce en la traducción de mensajes externos y la ejecución de acciones particulares que inciden de manera tangible en el hábitat respecto a las condiciones preexistentes.

En los mundos socioculturales complejos de la realidad contemporánea, la cultura se erige como un conjunto variable y dinámico de representaciones y prácticas que permiten que los seres humanos se relacionen directamente con su entorno inmediato. Esta manera de habitar como actividad cultural incesante e inagotable contempla toda intervención humana en el hábitat como una manifestación de identidad cultural denominada *habitus*.

El repensar a los sujetos sociales y culturales en su relación con el lugar que habitan, da pie a la subjetividad individual y a la posibilidad de validar *habitus* socioespaciales específicos y localizados, producto de una coyuntura temporal y espacial única. Hablar de arquitectura inadecuada, entonces, hace referencia a importaciones culturales desatinadas en la forma en que se producen los espacios, toda vez que se modifica o desestima el capital cultural contenido en las comunidades.

Para deconstruir la intervención planeada con la perspectiva hegemónica desde la investigación es necesario proponer un cambio de paradigma, un análisis sofisticado de los componentes culturales del habitar y la interiorización de factores externos contextualizados acorde a las prácticas, discursos y categorías culturales específicas. La adecuación cultural se origina en el reconocimiento intersubjetivo de dichos factores mediante estrategias participativas interculturales, no bastan estrategias participativas que cuantifiquen opiniones, sino que se debe dar espacio a la subjetividad que nace del reconocimiento, enunciación y acción desde la propia cultura.

Este análisis de las construcciones intersubjetivas y el pragmatismo cotidiano que dan sentido a las soluciones concebidas por los actores involucrados en Santiago Niltepec, mediante el ejercicio de exploración metodológica llevado a cabo, abre el espacio para cuestionar las soluciones estandarizadas en las áreas del bienestar y el desarrollo, así como su discurso, promoviendo soluciones de vivienda más flexibles, localizadas y sustentables.

La importancia de identificar, caracterizar y comprender los ingredientes culturales vivos que se manifestaron en la edificación a través de herramientas propias de los estudios culturales, permite incorporar aquellos saberes y conocimientos tradicionales a través de la participación y el fomento, fortalecimiento y desarrollo de capacidades para el empoderamiento constructivo, lo que promueve intercambios epistemológicos y de saberes que dan lugar a procesos que detonen cambios efectivos, pero respetuosos de la manera en que estas comunidades habitan su entorno.

Referencias bibliográficas

- Bedoya, Isabel Cristina y González, Claudia Lilia (2008). El empoderamiento comunitario para la construcción de territorios saludables. *Revista Tendencias & Retos*, 13, 185-200.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2014). *Programa Especial de los Pueblos Indígenas 2014-2018*. México. Recuperado el 2 de abril de 2021 de: <https://www.gob.mx/inea/documentos/comision-nacional-para-el-desarrollo-de-los-pueblos-indigenas>.
- Delgadillo Macías, Javier y Torres Torres, Felipe (2009). La gestión territorial como instrumento para el desarrollo rural. *Estudios agrarios* 15(42), 55-73
- Denscombe, Martyn (2017). *The Good Research Guide. For small-scale social research projects*. (6ª Edición). UK: McGraw-Hill Education
- García Ramírez, William (2012). Arquitectura participativa: las formas de lo esencial. *Revista de Arquitectura*, 14(1), 4-11. Recuperado el 4 de mayo de 2021 de: <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/721>.
- Grigsby, Katherine (2009). Tradición constructiva con tierra. En Grigsby, Katherine (Ed.), *Artisanos de Tierra en América Latina y el Caribe. La técnica, la tradición oral y formas de transmisión del oficio* (pp. 27-47). México D.F.: UNESCO.
- Hernández, Pedro (2017). Hacia una arquitectura colaborativa. Una conversación con Isadora Hastings, coordinadora general de Cooperación Comunitaria. *Arquine. Revista internacional de arquitectura y diseño*, 81, 22-23.
- Herrera Tapia, Francisco (2013). Enfoques y políticas de desarrollo rural en México. Una revisión de su construcción institucional. *Revista Gestión y política pública*, 22(1), 131-159.
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* [Presentación de Guillermo de la Peña; traducción del inglés: Horacio Fajardo, Magdalena Villareal y Pastora Rodríguez]. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- El Colegio de San Luis.
- Lorenzo, Pedro (2005). *Un techo para vivir: tecnologías para viviendas de producción social en América Latina*. España: Ediciones UPC, S.L.
- Loyo Martínez, Juan y Márquez Martín, Sara (2014). Dignificación y mejoramiento de técnicas vernáculas para el empoderamiento constructivo y el acceso a la habitabilidad básica: el caso de la familia Sánchez y el programa VACA del Tecnológico de Monterrey en Puebla. *Sinapsis Social: Revista Científica de Sostenibilidad*, 1(1), 43-66. Recuperado el 2 de mayo de 2021 de: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/volumen-1-numero-1-abril-septiembre-2014/>.
- Moreno Mata, Adrián (2011). Arquitectura Rural Sustentable en la Huasteca Potosina. Potencial, implicaciones e impacto de la integración energética en el diseño bioclimático. En *Memorias del primer seminario Regional sobre Tecnologías y Materiales para Viviendas Sustentables*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. Recuperado el 2 de febrero de 2021 de: <http://evirtual.uaslp.mx/Habitat/innobitat01/1687/Publicaciones/Memorias%20del%20Primer%20Seminario%20Regional%20sobre%20Tecnolog%C3%ADas%20y%20Materiales%20para%20Viviendas%20Sustentables/ARQUITECTURA%20RURAL%20SUSTENTABLE.pdf>.
- Ortiz Flores, Enrique (2012). *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México: HIC-AL. Recuperado el 2 de mayo de 2021 de: https://hic-al.org/wp-content/uploads/2019/02/PSV_EOF.pdf.
- Pelli, Victor (2017). La pobreza, la universidad y el oficio de arquitecto en la América Latina de comienzos del siglo XXI. *Hábitat y Sociedad*, 10, 305-322. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2017.i1017>.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2008) (Ed.). *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*. Distrito Federal, México: INAH.
- Pérez, Gil (2018). Un marco teórico y metodológico para la arquitectura vernácula. *Ciudades*, 21, 1-28. DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.21.2018.01-28>.
- Saldarriaga, Alberto (1988). *Arquitectura para todos los días: la práctica cultural de la arquitectura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sanz, Nuria (2009). Prólogo. En Grigsby, Katherine Ed.) *Artisanos de Tierra en América Latina y el Caribe. La técnica, la tradición oral y formas de transmisión del oficio* (pp. 7-11). México D.F.: UNESCO.
- Torres Carrillo, Alfonso (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista Colombiana de Educación*, 43. DOI: <https://doi.org/10.17227/01203916.5457>.
- Walsh, Catherine (2005). Introducción. ¿Qué es la interculturalidad y cuál es el significado e importancia en el proceso educativo? En *La Interculturalidad en la educación* (pp. 4-7). Lima: Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Educación Bilingüe Intercultural.
- Zambrano, Alba (2005). *Participación y empoderamiento comunitario: rol de las metodologías implicativas*. México: Editorial GG.
- Zolla, Carlos y Zolla Márquez, Emiliano (2010). *Los pueblos indígenas de México. 100 preguntas* (2ª Edición). Ciudad de México: Dirección General de Publicaciones Y Fomento Editorial UNAM.

González Colina, Javier Salvador, Salazar Martínez, Bertha Lilia y Vázquez Honorato, Luis Arturo (2021). Un acercamiento de valoración cultural, fortaleza participativa y autoproducción del hábitat. Caso de estudio Santiago Niltepec, Oaxaca. *Hábitat y Sociedad*, 14, 185-206.

<<https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2021.i14.10>>

